

Introducción a “Evangelio a los pobres”

JOSÉ RAMÓN PELÁEZ SANZ

Párroco de Olmedo y los pueblos de su comunidad de Villa y tierra

jorapesa@archivalladolid.org

Estamos en la Castilla de la tercera década del siglo XXI, en la villa de Olmedo con su balneario, su parque temático del Mudéjar, su palacio del Caballero... Una villa con un “nombre” en el mundo de la cultura con sus festivales internacionales de Circo y, especialmente, de Teatro Clásico. Estamos recibiendo inmigrantes, especialmente exiliados venezolanos y colombianos, las empresas los necesitan, muchas de ellas muy innovadoras en la ganadería y la agroindustria, los constructores no encuentran quien quiera aprender albañilería, fontanería... Los jóvenes -me decía ayer uno de ellos- tienen ya el móvil (y todo el mundo al que se accede con él) como un apéndice más de su brazo, es “parte de su cuerpo y de su mente”.

Esta ubicación y situación socio-cultural de quien escribe esta presentación tiene su importancia. Tengo delante un borrador del tomo primero del ‘Evangelio a los Pobres’, el libro que me han pedido presentar; al final de cada uno de los diez grapados que componen ese texto primigenio puede leerse: “PLAN DE FORMACIÓN – COMUNIDAD CRISTIANA: OLMEDO – RUEDA – POZAL DE GALLINAS. (Valladolid)”. Es decir, estamos en el mismo suelo donde (junto a Salamanca) nació ‘Evangelio a los pobres’, pero hay que ver cuánto y cómo han cambiado esta tierra, estas gentes, esta Iglesia...

Con estos documentos delante podría hacer una comparativa página a página entre ese primer intento de ‘Evangelio a los pobres’ y el que finalmente vio la luz en la editorial Sígueme en 1987. Sin duda que este “juego de las diferencias”, a semejanza de los que nos ofrecen los periódicos entre sus pasatiempos, daría sus frutos -quizá algún día se estudie a fondo la gestación del libro y sus diversas fuentes o ensayos previos- pero, más que en comparar uno y otro texto, pienso en primer lugar en el abismo que el cambio histórico ha producido en estas gentes y en esta tierra. El pueblo campesino para el que se escribió y dibujó ‘Evangelio a los pobres’ se ha transformado radicalmente. ¡Y sólo han pasado 36 años!

Un cambio de hondo calado por el desarrollo económico experimentado, el vaciamiento de los pueblos y más aún de nuestras iglesias, las nuevas formas de vida, el abandono de la fe y de las luchas sociales que acompañaron el nacimiento del libro que vamos a presentar,... Muchos cambios que sumados nos sitúan en un cambio de época que va a llevar mucho tiempo y cuyo final no podemos vislumbrar: porque, a pesar de su aceleración, no hay una meta o un punto de llegada a la vista. Parece que se trata de cambiar para seguir siempre en cambio, en un constante dinamismo.

Como ya predijo el concilio Vaticano II en la *Gaudium et spes*, las transformaciones han sido radicales, como “la metamorfosis” de la larva en mariposa, decían ya en 1965; tan rápidos que han superado el tiempo que cada persona pasa por este mundo.¹ La historia humana se ha acelerado y esto no debiera pillarnos por sorpresa, pues la obra que comentamos se escribió en 1986 pensando ya en este cambio:

“Hoy es la Pascua, el Paso del Señor. Pasa como la brisa, como fuego ardiente. **Ha terminado la modernidad** en una tierra ensangrentada. **Y ahora salimos de nuevo hacia el éxodo.** No se pone él a la cabeza porque sea de noche. Es de noche porque él se ha puesto a la cabeza. Noche de Pascua, noche en los levantes de la aurora. Noche en que se une el cielo con la tierra. Noche iluminada por el gozo. El Señor a la cabeza del universo y de la Iglesia. (...) **A la cabeza de su Iglesia, rodeado de sus pobres inicia una época nueva de la historia, todavía no sospechada**”²

Por esa razón la presentación que vamos a ofrecer es un intento de situar ‘Evangelio a los pobres’ en el contexto que lo vio nacer. Nos parece el modo más adecuado de hacer cercanos sus palabras y dibujos a los lectores de hoy. Para que comprendiendo mejor sus páginas puedan sacarles todo su provecho. Aunque, en realidad, aquí sólo vamos a hablar del contexto cercano de aquellas comunidades de campesinos “del campo Charro de Salamanca y otros de los campos de Valladolid” en las que nació.

Pero también convendría pensar en el contexto social de la España que estrenaba la democracia en los primeros lustros tras la Transición; en el contexto eclesial de la “opción por los pobres” –alentada por San Juan Pablo II en *Sollicitudo rei socialis*, también de 1987- superando las modas del materialismo marxista de los años anteriores; en el contexto de las investigaciones bíblicas y la exégesis, en las que Marcelino Legido era un reputado especialista; en el contexto de la ‘Iglesia en Castilla’, también llamada entonces ‘Región del Duero’, y del camino de comunión entre sus diócesis alentado por D. José Delicado, D. Mauro Rubio... y otros buenos pastores; en la transformación social del campo, expoliado de sus gentes en éxodo rural e integrado en la nueva realidad económica sobrevenida por el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea...

¹ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, nº 4-5.

² LEGIDO, M., *Misericordia entrañable*, Sígueme, Salamanca 2ª 1987, 10.

Todo eso está en las páginas de ‘Evangelio a los pobres’, presente para quienes lo protagonizaron; comprensible para los que entonces éramos niños; un enigma que es necesario descubrir y explicar a quienes hoy lo ven sólo desde la distancia y carecen de las claves de aquel momento. Y, sin duda, que en su momento dará mucho futo el poder estudiarlo y sacar todo ello a la luz.

Mirar a aquel tiempo no es la nostalgia de una añoranza del “tiempo pasado que fue mejor”, sino que es una oportunidad para redescubrir su frescura apostólica y para aprender a escuchar la Palabra, los gritos de los pobres, los signos de los tiempos... y con ese aprendizaje hacer nosotros hoy, en torno a la mesa, la teología y la espiritualidad apostólicas que requiere nuestro momento. Para aprender y aplicar hoy ese modo de hacer discernimiento apostólico y esa nueva teología misionera que pide a la Iglesia el papa Francisco.³

Todo esto son caminos por recorrer en diálogo con esta y otras obras de Marcelino Legido. Como inicio, en esta introducción vamos, sin más, a presentar ‘Evangelio a los pobres’ a quienes hoy quieran leerlo y compartirlo en diálogo con otros. Y lo presentamos respondiendo a dos preguntas: ¿Qué vamos a encontrar al leer ‘Evangelio a los pobres’? y ¿Cómo se fue gestando esta obra?

1 ¿Qué vamos a encontrar al leer ‘Evangelio a los pobres’?

Los dos tomos de ‘Evangelio a los pobres’ contienen una “historia de la Salvación anunciada a los pobres”. No es que lo diga su título, pero esta frase es el subtítulo de ‘Misericordia entrañable’, la obra de Marcelino Legido que había visto la luz un año antes en la misma editorial Sígueme de Salamanca. Una y otra publicación, como veremos más adelante, se habían gestado simultáneamente en el trabajo apostólico de los curas rurales del campo Charro, con la intención de “devolver la Palabra a los pobres”, de modo que las páginas de ‘Evangelio a los pobres’ son un resumen ilustrado con dibujos muy sugerentes de cada uno de los capítulos de ‘Misericordia entrañable’.

Sus páginas fueron el resultado del trabajo conjunto y compartido a lo largo de varios años de dos zonas pastorales en dos diócesis diferentes: “empezaron un grupo de campesinos del campo Charro de Salamanca y luego otros de los campos de Valladolid”⁴. Son la suma de la “teología apostólica” o

³ FRANCISCO, Constitución Apostólica *Veritatis gaudium*, 29 ENERO 2018.

⁴ LEGIDO, M., ARRANZ, E., MARTÍN R., *Evangelio a los pobres I*, Sígueme, Salamanca 1987, 12.

“teología en camino” de Marcelino Legido⁵ y la creatividad artístico-catequética de Eloy Arranz, en un contexto de colaboración con otros muchos hermanos de los que hablaremos más adelante.

Ofrece una Historia de la Salvación leída desde la Pascua y desde la clave cristológica que nos ofrecen los himnos del Nuevo Testamento, en particular el de Ef 1, 3-14 que se comenta en el capítulo segundo “Beneplácito”. La idea conductora del relato es “la primacía de la gracia”, puesto que la Creación es una primera gracia del amor del Padre, y cada nuevo paso para llevar a la humanidad pecadora a la comunión y la liberación es un nuevo derroche de su gracia, que no se echa nunca atrás, a pesar de las continuas infidelidades del Pueblo elegido y de los constantes fracasos de las esperanzas y utopías de la humanidad.⁶

Dado el carácter cristológico que preside la teología de la historia de Marcelino, los diecinueve capítulos del libro se encabezan y concluyen con el misterio Pascual celebrado hoy en la liturgia de la Iglesia: el primer tomo comienza con la alegría de encontrar y celebrar al resucitado en la Vigilia pascual, y el segundo concluye con una catequesis mistagógica sobre la celebración de la Eucaristía.⁷

En conjunto los temas que aborda ‘Evangelio a los pobres’ son:

Tomo I:

“**Alegría**” (El encuentro con el Resucitado y la Vigilia Pascual)

“**Beneplácito**” (Desde el himno de Efesios, se contempla el plan del Padre en Cristo)

“**Creación**” (La creación de la casa y la familia humana con la que el Padre hará su historia)

“**Pecado**” (La caída de los padres y como se extiende esta rebeldía en la humanidad)

“**Promesa**” (La elección de Abraham y el camino abierto por la gracia en la historia)

“**Éxodo**” (La salida de Egipto y la experiencia de la liberación para iniciar un nuevo camino)

“**Camino**” (La alianza con el pueblo en desierto y el camino de amor que marca la Ley)

“**Destierro**” (La infidelidad del pueblo que le lleva perder la tierra)

“**Retorno**” (El nuevo éxodo y el pueblo bajo sucesivos imperios en la espera del Ungido)

⁵ CORDOVILLA, A., *La primacía de la gracia. Semblanza teológica de Marcelino Legido*, en *El esplendor de la misericordia. Homenaje a Marcelino Legido*, Sec. Trinitario, Salamanca 2018, 157.

⁶ CORDOVILLA, A., 171-174.

⁷ Resume también el conjunto de la obra y su nacimiento en la catequesis de adultos de el Cubo MARTÍN BARRIOS, J.L., *En la mesa grande de la fraternidad*, en *El esplendor de la misericordia. Homenaje a Marcelino Legido*, Sec. Trinitario, Salamanca 2018, 444-447.

Tomo II:

“Cadenas” (La humanidad encadenada por la injusticia y el pecado, las cadenas de dentro y las cadenas de fuera)

“Luchas” (Los grupos de la sociedad de Palestina que luchan desde el bloque dominante y desde el bloque dominante)

“Pecado” (Todos sometidos al pecado, el dolor y la muerte)

“Gracia” (La aparición del Hijo en el pesebre y la gracia de su despojo)

“Camino” (La misión de Jesús en Galilea para poner a los pobres en el primer lugar y liberar del pecado, del dolor y de la injusticia)

“Pascua” (El fracaso de Jesús entre los ricos y entre los pobres le lleva a la cruz donde es entregado por los hombres, por el Padre y el mismo se entrega, para liberar a la humanidad)

“Comunión” (La Iglesia nace como familia y pueblo de Dios que acoge y comparte sus dones)

“Liberación” (La comunión de vida, bienes y dones de una comunidad que lucha por extender la liberación que recibe del Señor)

“Consumación” (En el apocalipsis se nos descubre cómo avanza el amor del Padre en medio de los sucesivos fracasos de la humanidad)

“La Cena del Señor” (La Eucaristía y cada una de sus partes como mesa a la que llegamos y de la que partimos).

Cada uno de los temas viene a responder a mismo esquema teológico-catequético y está dividido en diversas partes:

1º Una parábola de la vida cotidiana, sobre la historia de la familia en el primer tomo, y en torno a la parábola de las cadenas en el segundo.

2º La exposición de unos pasajes bíblicos.

3º La reinterpretación desde Cristo y su Pascua de ese mensaje.

4º Un “vocabulario” que en realidad es una exposición de las ideas centrales del tema.

5º Un listado de citas bíblicas.

6º Una canción o salmo conocido de las comunidades en relación al tema.

Se trata de unas catequesis bíblicas de gran hondura y sencillez, por lo que no pierden actualidad. El conjunto, o por separado cada una de sus partes, se pueden emplear aún hoy para iniciar en el conocimiento de la Escritura y de la Historia de la Salvación. Incluso para el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia desde su raíz en la Escritura, pues ofrece una formación cristiana despierta

ante los retos de la realidad social y abierta al compromiso transformador en ella protagonizado por los pobres.

Las llamadas del papa Francisco a la lectura de la Palabra por cada miembro del Pueblo de Dios, a la inserción social de los pobres en la sociedad y en la Iglesia, a darles la fe y el evangelio como la mayor riqueza, a cuidar de la “casa” común y buscar una “fraternidad universal”, dan muestra de esta actualidad.⁸

Hemos de reconocer también que, pese a tratarse de un texto redactado para los más sencillos, su lectura no resulta fácil. Primero porque resume y condensa en frases sumarias unos contenidos teológicos, exegéticos, de filosofía de la historia,... de hondo calado, a veces difíciles de entender para los mismos especialistas en estas materias.

Segundo, porque dichos contenidos se exponen en el lenguaje creado por el propio Marcelino, conocido entres quienes acostumbraban a escucharle en sus predicaciones, ejercicios, reuniones de formación con seculares,... pero que resulta encriptado y lejano para quienes sólo acceden a él por la lectura un texto. Así, la repetición de expresiones como “familia”, “casa”, “mesa”, “camino”, “manos”, “desde más atrás”, “hasta más adelante”, etc., evocan mucho, pero también dificultan la comprensión del mensaje a los no iniciados en esta jerga particular. Una dificultad que se encuentra en el conjunto de su obra teológica y sobre la que ya ha reflexionado con más detalle Ángel. Cordovilla.⁹

También hay que decir que las ilustraciones hacen más accesible los contenidos. El mismo Marcelino recurría a la pizarra y a sus dibujos esquemáticos para exponer cualquier tema, desde un sencillo pasaje del Evangelio a lo más elevado de la teología paulina, o las reflexiones de Nietzsche o un análisis sobre la situación socio cultural. En la misma línea venía trabajando Eloy, quien a lo largo de su vida apostólica siempre ha traducido en dibujos los catecismos de la Iglesia, los ciclos litúrgicos y otras obras de Legido como ‘Luz de los pueblos’.

Por ello el texto de ‘Evangelio a los pobres’ no ha perdido actualidad; eso sí, con una condición inherente a todo texto catequético: que sólo adquiere vida en una comunidad y de la mano de un catequista que, además de capacidad pedagógica, sea un testigo capaz de comunicar e iniciar en la

⁸ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, nº 174-175; 186-201: El cuidado de la casa común y la fraternidad dentro de la familia que la habita son las claves del magisterio social de Francisco con sus dos encíclicas: *Laudato si* y *Fratelli Tutti* .

⁹ CORDOVILLA, A., 159.

experiencia de la fe en su integridad, acercando el texto a sus destinatarios. Un problema que nuestra obra comparte con cualquier texto catequético, sea cual sea su orientación y metodología, como bien viene advirtiendo la Iglesia.¹⁰

Los mismo podría decirse de sus lecturas de la situación social, que aúnan la descripción de cada momento de la Historia de la Salvación –tanto de la historia de Israel como del tiempo de Jesús y de la Iglesia naciente- con interesantes sugerencias para comprender los retos del momento en que nació ‘Evangelio a los pobres’ y para profundizar en la situación social, económica, política y cultural del lector actual. Esto es posible por la hondura teológica de sus análisis en los que no se identifican sin más –por poner un ejemplo- los grupos de saduceos, fariseos, esenios, zelotes, pobres... con grupos de la sociedad e Iglesia actuales, sino que se refiere más bien a sus actitudes ante el pecado y la gracia, permitiendo con ello una lectura universal.

Una lectura teológica de la realidad que nunca es fácil, Cordovilla habla de ella como “encaje de bolillos”,¹¹ y que enlaza con el discernimiento de la Doctrina Social de la Iglesia en su tiempo.¹² Quizá la mayor dificultad para muchos lectores actuales al afrontar esta dimensión del escrito que presentamos sea que esta conciencia social apenas se ha cultivado en nuestras comunidades, en un contexto más dado hoy en día a la desvinculación y al individualismo, cuando no a los slogans y los twitts o a repetir esquemas de ideologías nacidas para explicar otras épocas, que al compromiso social de los cristianos y la formación de las conciencias desde el Evangelio.

2 ¿Cómo se fue gestando ‘Evangelio a los pobres’?

Como indica la misma introducción del libro, ‘Evangelio a los pobres’ surgió de un camino apostólico en varias comunidades rurales de las diócesis de Salamanca y Valladolid. De un proceso de escucha en el que los mismos pobres se convirtieron en “voz del único maestro, guía del único pastor, fuerza del

¹⁰ CONGREGACION PARA EL CLERO, *Directorio general para la catequesis* (1997) nº 156 y 169; En el Nuevo directorio de 2020 el eje de la catequesis es la persona de los catequistas. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis* (2020) nº 110-154).

¹¹ CORDOVILLA, A., 169; 175.

¹² En la misma fecha de 1987 San Juan Pablo II publica *Sollicitudo rei socialis* donde toma la perspectiva del Sur frente al Norte imperialista y dividido en bloques, como Marcelino en la introducción a ‘Misericordia entrañable’ (pag. 10-12). Y donde la confrontación socioeconómica nacida del conflicto obrero, que había condensado en la lucha entre capitalismo y comunismo en los bloques de la guerra fría, representado en los dos imperialismos del Oeste y el Este, no es leída en clave de “lucha de clases” sino en clave de “teología moral” como “estructura de pecado” en que convergen el pecado social y el pecado personal; y donde la lectura del desarrollo humano se inspira en los himnos cristológicos de las cartas a los Colosenses y Efesios. JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis*, nº 16; 20; 22-24; 31; 36; 39; 41.

único Señor, el todopoderoso. A ellos se les han revelado los secretos del Reino y a nosotros [los redactores del libro] el Señor nos ha concedido la gracia de ser discípulos en su mesa, para poder descifrar el evangelio desde sus palabras y sus gestos, desde sus lágrimas y sus esperanzas.”¹³

2.1 ¿Quiénes son sus autores?

En este proceso pastoral los “papeles”, como ellos dicen, terminaron en manos de los tres sacerdotes diocesanos que figuran como autores en la edición.

Marcelino Legido, abulense de nacimiento y sacerdote diocesano de Salamanca, quien tras su camino como laico en el campo de la Filosofía -llegó a doctorarse y ser profesor en la Universidad de Salamanca- se ordenó presbítero y viajó a Alemania como capellán de emigrantes para doctorarse allí en Teología Bíblica. Pese a que todo indicaba para él un futuro prometedor en el mundo académico, dejó la universidad para dedicarse a unos pueblos de la periferia junto a la frontera de Portugal. Desde allí fue luz para numerosos sacerdotes de Castilla y de toda España, con sus experiencias apostólicas, sus ejercicios espirituales en Villagarcía de Campos y sus aportaciones a los congresos de espiritualidad sacerdotal.

Eloy Arranz, de la diócesis de Valladolid, vivió como seminarista obrero varios años antes de ser ordenado sacerdote. Sirvió durante veinticinco años en Pozal de Gallinas, la Zarza, Calabazas,... trabajando en colaboración con el equipo sacerdotal de Olmedo y con compañeros de otros pueblos cercanos. Después, hasta hoy, en Pesquera de Duero y otros pueblos. Ha trabajado la formación en intensidad de los laicos en sus comunidades y para ello siempre ha redactado materiales catequéticos con dibujos de su creación, en muchas ocasiones difundidos por la Delegación de Catequesis de la diócesis de Valladolid.

Ramón Martín, de la diócesis de Salamanca, tras una experiencia como seminarista obrero en Alemania, fue acogido por Marcelino para la etapa de pastoral y sus primeros años de ministerio. Después fue párroco en la cercana Buenamadre. Y en sus años de ministerio ha tenido, además del desempeño como párroco rural en varios lugares, distintas responsabilidades en relación al arte y patrimonio.

¹³ LEGIDO, M., ARRANZ, E., MARTÍN, R., 12.

Ellos tres son quienes aparecen en la portada, aunque lo interesante es el proceso comunitario que vio nacer ‘Evangelio a los pobres’. Para conocerlo hemos entrevistado a Eloy y Ramón, ellos nos han aportado algunos documentos de aquel tiempo y eso es lo que ofrecemos a continuación.

2.2 El camino en el campo Charro

Cuando Ramón llegó al Cubo de Don Sancho procedente de Alemania se encontró con la experiencia de formación y acompañamiento de varios jóvenes del pueblo que se preparaban allí mismo para ser sacerdotes. Benito, el más avanzado de ellos, acababa de morir repentinamente, y seguían el camino Salva y Miguel Ángel con sus estudios de Filosofía y Teología. Para ellos y con ellos se venía haciendo un estudio de las Escrituras en clave de Historia de la Salvación, del que en su día deberían examinarse en Salamanca.

Esa fue la primera aproximación. Los primeros “papeles” fueron el material que se había trabajado con Benito sobre la Historia de la Salvación. Con ellos se empezó el trabajo en las catequesis de niños, jóvenes, novios y adultos en los pueblos del arciprestazgo (desde Buenamadre, Aldedávila, el Villar de Peroalonso,...) y en algunos pueblos cercanos de la diócesis de Ciudad Rodrigo, con una página de introducción a cada tema.

Estamos en los años 1976 a 1978. Se iban presentando las “llamadas” a Abrahán, a Moisés... en las catequesis mientras en la “Escuela de la justicia” iban naciendo las parábolas de la familia campesina que luego serán la introducción de cada tema. Los hermanos aprendían a compartir “los bienes, los dones y la vida”, y se iniciaban en el servicio de los pobres poniéndolos en el primer lugar. Desde ahí se alentaban las luchas sociales en esos años de transición: por el ayuntamiento democrático, por la escuela, por la tierra,... ¹⁴

Durante esos años se gestó la idea de hacer un trabajo con la idea general de “devolver la Palabra a los pobres” y de darle una proyección mayor con su publicación posterior; el fruto sería, tras años de dedicación, el libro ‘Misericordia entrañable’.

¹⁴ Sobre la ‘Escuela de la Justicia’ COMUNIDAD CRISTIANA DEL CUBO DE SON SANCHO, *Nuestro muy querido sacerdote y hermano, Marcelino Legido*, en AA.VV., *El esplendor de la misericordia. Homenaje a Marcelino Legido*, S. Trinitario, Salamanca 2018, 449-466.

2.3 El camino en los campos de Valladolid

En Pozal de Gallinas durante veinticinco años “los martes eran como los domingos, se reunía toda la comunidad; allí iban las catequistas, los del coro...” y en esas reuniones se empezaron a dar unos temas de introducción a las Sagradas Escrituras y la historia de la Salvación redactados y dibujados por Eloy Arranz y titulados **“Plan de formación de la comunidad cristiana. Pozal de Gallinas. Una aproximación desde los pobres a la Historia de la Salvación en Jesucristo, el Señor nuestro”**. Desde esas reuniones se fue renovando la Iglesia desde las mismas fuentes, como pedía el Vaticano II. Y en ellas iban surgiendo en el encerado los dibujos de Eloy que después recorrerían el mundo acompañando a los textos de Marcelino

Cati, María Jesús, Inmaculada, Elena,... María (entonces una de las niñas de catequesis) nos han contado cómo fue aquel camino. A la luz del Evangelio se ponían manos a la obra en la transformación del pueblo: los niños de catequesis caían en la cuenta de la suciedad porque no había ni contendores y, como respuesta, llenaban el pueblo con las papeleras que ellos mismos hacían con sus catequistas pintando las latas grandes de aceitunas; sus padres veían la necesidad de participar activamente en su educación y creaban la Asociación de Padres de la escuela redactando sus estatutos; cobraba fuerza la solidaridad con los hermanos de lejos con una intensa campaña de Manos Unidas; se abrían a conocer otros lugares con la excursiones parroquiales.

Fue un tiempo casi misionero, porque al hablar de Dios como un Padre misericordioso, Eloy, el nuevo párroco, hacía un “primer anuncio” que abría los corazones antes atormentados por la predicación del “miedo al infierno”. Muchos cambios, como en todos los sitios entonces, con sus dificultades, críticas, resistencias, entusiasmos, errores,... Y mucha cercanía del hermano y pastor que estaba en todo lo del pueblo, lo mismo para arreglar las canastas de baloncesto que para acompañar a los mayores en la solana.

La liturgia era una fiesta de hermanos, el coro y las canciones acompañaban a la comunidad incluso en los funerales (de eso soy testigo estos últimos años), las homilías movían “a ser mejores y desear conocer más de Jesús y su evangelio”; y este despertar espiritual a partir del evangelio atraía a niños y jóvenes. El camino era compartido con las parroquias cercanas, y se festejaba con ellas en el Día del Mundo Rural.

La casa parroquial era la casa de todos, cualquiera entraba a beber agua y tenía abiertas las puertas del frigorífico, para tomar algo o para dejarle al cura algo de cena. Muchas de las otras casas también estaban abiertas y en ellas las madres-catequistas recibían a los niños para la catequesis. Unas catequesis que eran un proceso continuo, empezaban con 4 años, antes incluso que la escuela, y terminaban a los 18 o 21 años con la confirmación.

Para sostener en la fe y formar a quienes participaban en esta amplia fraternidad apostólica (con laicos, consagradas y presbítero), se creó el primer “Plan de Formación” sobre la Historia de la salvación. Para elaborarlo Eloy contaba con los apuntes de las catequesis de Marcelino Legido en el Cubo de Don Sancho que le iban llegando, mucho antes de que apareciera ‘Misericordia entrañable’, y que utilizaba junto a otras fuentes y teólogos que le servían como inspiración en la preparación de las reuniones del martes. Se trata de cinco cuadernillos de folios grapados, cada uno con su índice, que se multicopiaban en papel cebolla para que tuviera uno cada participante.¹⁵

En ese camino nacieron posteriormente los primeros borradores de ‘Evangelio a los pobres’, ya casi con los mismos títulos y las mismas portadas para cada capítulo que terminarían viendo la imprenta. Son once cuadernillos grapados. El número cero titulado “Introducción” agrupa en pocas páginas muchos temas: la Historia de la salvación, la necesidad y métodos del estudio de la teología, la

¹⁵ 1. **La Escritura** y la historia de la Salvación. La formación del Canon de las Escrituras, su inspiración y como se interpreta en el seno de la Iglesia.

2. **La Creación** a la luz de Cristo. El Padre crea la casa para la familia de los hombres.

El pecado. Desobediencia al Padre y egoísmo contra los hermanos. Del pecado vino el dolor y la muerte. Por el hombre el pecado se extendió a la comunidad y al mundo. La esperanza de la salvación.

La Promesa. La historia de Abraham. La Alianza. La obediencia de la fe. Cristo en la descendencia de Abraham.

3. **El Éxodo** en la historia de la salvación: opresión, compromiso de la Alianza y camino a la libertad. Jesús y el nuevo éxodo.

La Ley. El Dios fiel y santo. La Ley para el pueblo. El pueblo de la Ley. Nueva Ley para el pueblo: Jesús nueva alianza con el Padre.

Los profetas. Marco histórico. La figura de los profetas. El mensaje de los profetas. Grandes profetas. Jesús de Nazaret, el profeta. La Iglesia y los profetas.

El destierro. El pueblo sale al destierro. La crisis de fe en el pueblo. Las voces se levantan en el destierro. El sentido del destierro: castigo y purificación, nuevo camino de salvación. El nuevo horizonte descubierto en el destierro. El destierro hoy.

La restauración. El sentido de la restauración. Volver al camino. Sentido de la reforma. Conflicto con el helenismo. Los sabios, guías espirituales del pueblo. El fermento espiritual del pueblo: los pobres.

4. **Anuncio-evangelización: Jesús es nuestra liberación.** Jesús abre el camino. Las etapas del misterio de Cristo: encarnación, comunión, liberación.

Aprender a hacer y a encontrarnos. La cruz, el crucificado por amor. El camino de la Pascua. Entronizado a la derecha del Padre. Vendrá a juzgar la historia.

Orando con Jesús: el Padre Nuestro.

5. **La Iglesia del Señor.** La Iglesia familia del Padre. La Iglesia nuevo Pueblo de Dios. La Iglesia nueva humanidad. Fraternidad. Jesús, el Señor, es el centro de la comunidad. La fraternidad de Jesús. Compromiso de la Cena. El camino del compartir: la vida, los dones, los bienes. Compartir el camino de liberación. Tarea. Los pasos de la cruz. Actitud ante Jesucristo. El Señor vive.

formación de las Escrituras y el modo de interpretarlas... que después no pasarán a formar parte de ‘Evangelio a los pobres’.

Los otros diez coinciden básicamente con lo que finalmente se publicó. A excepción de los temas 7 y 8. El 7, titulado “Ley”, referido a la Alianza y los mandamientos, aparecen bajo el título “Camino”. El 8, titulado “Profetas”, desaparece, y no hay ningún capítulo dedicado exclusivamente a los profetas en la edición final. Por lo que el Antiguo Testamento (tomo I) quedará en nueve capítulos de los once anteriores.

Estos once temas se habían elaborado para la catequesis de las comunidades de “Olmedo, Rueda y Pozal de Gallinas”, tras una visita de Vicente Aragón Soria (párroco de Rueda) y Eloy Arranz al Cubo de Don Sancho, para que Marcelino les dejara fotocopiar los textos que iba trabajando para ‘Misericordia entrañable’ y que se usaban también en las catequesis del campo Charro. Unos borradores que les pidió que no difundieran, pues ya era firme el compromiso editorial para que los publicase Sígueme.

El resultado de las catequesis gráficas en los pueblos de Valladolid fue del agrado de quienes trabajaban en el Cubo y de ahí nació la propuesta de un nuevo libro que uniera el trabajo de teología apostólica realizado en Salamanca con las catequesis gráficas en que se había convertido en Valladolid. Y se pusieron manos a la obra uniendo fuerzas entre las dos zonas.

2.4 Aquellos lunes en el Cubo de Don Sancho

Se creó el grupo de trabajo que figura en la introducción del libro, con el plan de trabajar en intensidad cada uno de los capítulos de cara a una edición más accesible a la gente sencilla, poniendo “voz e imagen” a la Historia de la Salvación que venían trabajando.

Se reunían en el Cubo de Don Sancho los lunes en sesiones de jornada completa.¹⁶ El equipo lo formaron -presentados “de dos en dos” al estilo apostólico- ocho personas, una fraternidad apostólica con laicos, consagrados y presbíteros: “Eloy y Ramón, Esteban y Marcelino, Fidela y Andrea, Celestina y Elisa”.¹⁷

¹⁶ Los protagonistas no recuerdan si era sesiones semanales o quincenales.

¹⁷ LEGIDO, M., ARRANZ, E., MARTÍN, R., 12.

De Eloy, Ramón y Marcelino ya hemos hablado. Esteban era un sacerdote “muy sencillo” que hoy sirve en la diócesis de Murcia. Fidela era la madre del difunto Benito y Celestina, su otra hija, es hoy carmelita descalza. Andrea era la laica consagrada que vivía con Marcelino en la casa parroquial y servía a todos los que pasaban por allí. Elisa Estévez, religiosa, es hoy profesora de Sagrada Escritura en la universidad de Comillas.

En la primera sesión Marcelino repartió copias del borrador de “Misericordia entrañable”, un texto algo distinto al que finalmente salió editado. El sistema de trabajo fue muy intenso. En poco más de un año se hicieron todos los capítulos. Eran reuniones de mañana y tarde, empezando con la Eucaristía desde las 10:00 h. Cada día exponía uno del grupo uno de los temas –ninguna vez Marcelino-, seguía una rueda de preguntas y correcciones en grupo y terminaba Marcelino resaltando todas las aportaciones del grupo y marcando los puntos clave y, especialmente, la lectura cristológica de cada momento de la Historia de Salvación.

Desde ese trabajo en grupo se corregía el texto, que ya no era el inicial. Ramón resumía el texto y lo mandaba a Eloy para que trajera el borrador para corregirlo. Y el mismo Ramón hacía un resumen final (titulado “vocabulario”) de ideas las claves y la selección de textos bíblicos; con los himnos y canciones finales. Un trabajo que finalmente terminó Gonzalo Escamilla.

Desde el punto de vista de la presentación gráfica, se decidió abandonar el “método TBO”, con la sucesión de viñetas en cada página, que Eloy había empleado en el primer borrador, por un formato que facilitaba la lectura de corrido del texto acompañado de sus dibujos siempre tan sugerentes. Por ello, el resultado final -a excepción de las portadas de cada tema- fue nuevo tanto en el contenido como en la forma respecto al de los primeros temas del Antiguo Testamento ya empleados en Pozal de Gallinas. Incluso con la creación de nuevos dibujos para muchas de las partes, con nuevos pasos en el trabajo de catequesis gráfica.

Cuando este proyecto se presentó a Sígueme no vieron con buenos ojos el formato, no le veían un resultado comercial; y apostaban más bien por un texto síntesis de ‘Misericordia entrañable’ al modo de los resúmenes del catecismo alemán. Pero un libro sólo con letras –sin “santos” como se decía entonces en los pueblos- no parecía a los autores accesible para su gente. Por ello, finalmente, se llegó al acuerdo de un formato de libro más grande e ilustrado en cada página.

Esto tenía también sus exigencias técnicas. Cada una de las páginas – y son más de quinientas- debía ser escrita y dibujada a mano por Eloy sobre un papel cebolla de más grosor del habitual que les facilitó la misma editorial. Un trabajo minucioso hecho con rotring de tinta y sin un solo fallo. El resultado es el que tenemos delante.

El resultado final es lo que ahora, amigo lector, tienes en tus manos. “Una teología hecha en camino entre la adoración y el anuncio”.¹⁸ Una historia de la Salvación de una gran hondura y expresada en unos textos y dibujos que sugieren mucho más de los que dicen, que hacen pensar y orar. Que provocan a una mirada de ida y vuelta entre la Palabra y la realidad que vivimos; a un camino misionero propio de una “Iglesia en salida”, que late como un corazón con ida y vuelta “de la mesa al camino” y del “camino a la mesa”.

Nos consta que ha servido en la promoción de los pobres tanto en España como en Iberoamérica. Todavía hoy en estos pueblos desde donde escribo nuestras comunidades cuentan con esos creyentes, hombres y, sobre todo, mujeres del pueblo, que se alimentaron del Evangelio a través de estas páginas y, especialmente, en la vivencia comunitaria y apostólica que las vio nacer. Su fe, entrega y fidelidad son el mejor comentario a lo que vas a encontrar en las páginas de ‘Evangelio a los pobres’.

¹⁸ LEGIDO, M., *Misericordia entrañable*, 12.